



## RELACION BURLESCA

DEL HOMBRE MAS DESGRACIADO CONOCIDO

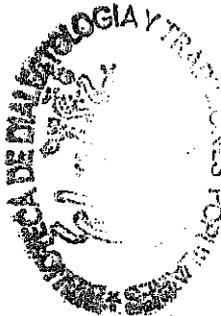
POR

# EL RIGOR DE LAS DESDICHAS

---

Desde el umbral de la vida  
del mundo, parte primera,  
tan hijo de mis desdichas  
nací, que sin duda á ellas  
se empeñaron al instante  
aire, fuego, agua y tierra.  
Nací en el signo de Libra,  
tan inclinado á las pesas,  
que todo mi amor se fué  
en las madres vendederas:  
paríome adrede mi madre.

y, ¡ojalá no me pariera!  
pues lo propio fué parirme  
que al punto caerse muerta.  
Paríome al fin, desollado,  
un burujon en la testa,  
de las nalgas muy chupado,  
pegadas las dos orejas,  
la cabeza amelonada,  
la frente á modo de teta,  
la nariz como una alcuza,  
la boca como una espuerta.



100.301

la lengua como una pala,  
los dientes como una sierra,  
un ojo tuerto, otro vizco,  
la larba á modo de teja,  
el pescuezo de avestruz,  
el lomo como una bestia,  
algo hundido del ombligo  
y sacado de tabera;  
muy junto de las rodillas,  
estebado de ambas piernas,  
una corta y otra larga,  
una gorda y otra seca,  
un pié zopo y otro zambo,  
sin pestañas y sin cejas,  
lleno de mil torozones,  
y por conclusion paperas;  
de modo, que un tío mio  
tuvo de botica tienda,  
y de mis imperfecciones  
extraje cincuenta esencias.  
Un miércoles con un martes  
tuvieron gran competencia,  
porque ninguno queria  
que en su término naciera.  
Nací tarde, porque el sol  
tuvo de verme vergüenza;  
era noche destemplada  
entre clara y entre yema,  
tres maravillas de luna  
alumbraban á la tierra,  
que por ser yo el que nacía  
no quiso que el cuarto fuera.  
Dióme el león su cuartana,  
dióme el escorpion su lengua,  
su sombrero me dió el toro  
y el carnero la paciencia.  
Se murió tambien mi padre,  
Dios en el cielo le tenga,  
no se venga por acá  
y á enjendrar otro hijo vuelva.  
Tal fortuna desde entonces  
me dejaron los planetas,  
que puede servir de tinta  
segun ha sido de negra.  
Apenas tuve mil meses,  
cuando decía: ajo, nena,  
yeta, enca, mama, papa,  
echa al niño, venga, venga;  
hice el pom-pom, la mosica,  
el bú y otras agudezas.  
Pasé mientras el destete  
todo el tiempo en canijeras,  
desnudos, ahorre, pujos,

tifa, sarampion, viruelas,  
mal de ojos, y de oídos,  
dientes, colmillos y muelas.  
Por último, llegó el tiempo  
de ponerme á la escuela,  
y aprendí en unos seis años  
el Jesús, A, D, C, y Z,  
y eso que todos los días  
probaba yo las correas  
con azotes que me daban,  
y á más golpes de palma.  
Probé trescientos oficios  
y el mejor, en mi conciencia  
de todos, el confitero,  
pues con mucha gracia y flema  
tantos dulces me chupaba  
que me iba de vareta.  
Esperimenté mil males  
en el cuerpo y las potencias,  
pues ello tuve tercianas,  
asma, tifus y jaqueca,  
almorranas, garrotillo,  
obstrucciones y sordera,  
convulsiones, ictericia,  
panadizos y postemas. ....  
Como santo de milagro  
me sacaban por la aldeá,  
y lo mismo era sacarme  
que la mies quedarse seca.  
Si se me envía por propio  
me llueve de tal manera,  
que lo que ando en un día  
no viene á ser media legua,  
y luego despues que vuelvo,  
aunque me haya dado prieta,  
ya se ha muerto aquel sujeto  
á quien traigo la respuesta.  
Una vez me fui á sacar  
una careada muela,  
y por sacarme la mala  
me sacaron una buena.  
Palomas eché una vez  
por codicia de la pesca,  
la primer noche, el guarduño  
no me dejó una siquiera.  
Si acaso le presto á alguno  
pierdo el amigo y la deuda,  
que en estos tiempos de ahora  
el más amigo la pega.  
Si hay toros y me da gana  
de ponerme en la barrera,  
viene el toro, y de un trompazo  
en la plaza me aposenta.

y aun de esta escapo bien,  
perdiendo capa y montera.  
En ciertos toros que hubo  
me subí á una azotea  
para estar allí seguro,  
pero el juez manda y ordena  
á todos los ministriles  
que á los que hay en la azotea  
los metiesen en la cárcel:  
yo que escuché la contienda,  
me descolgué por un palo,  
caí encima de unas viejas,  
y á empellones y pellizcos  
me acribillaron las piernas.  
De noche soy parecido  
á todos cuantos esperan  
para molerlos á palos,  
y los llevo con paciencia.  
Si acierto á andar por las calles  
cuando hace aire ó tormenta,  
si una teja se derriba,  
me aplasta la mollera.  
Si llevo linterna ó hacha  
se me apaga al encenderla,  
y si no al volver la esquina,  
si alguno viene de prisa  
se la meto por la cara  
y tengo camorra cierta.  
Si los muchachos, jugando  
disparan alguna piedra,  
pasará por entre todos  
aunque haya ciento en rueda,  
y solo derecha viene  
á darme á mí en la cabeza.  
Si juego á bolos ó trucos  
siempre el demonio lo ordena,  
que me aplastan las narices  
si viene la bola recia.  
Una vez que me dió gana  
de echar á esgrima una apuesta,  
me dieron un botonazo  
que me saltaron seis muelas.  
Un día que fui á cazar  
se reventó la escopeta,  
y por matar á un conejo  
del tiro maté la perra.  
Siempre que monto á caballo  
me apeo por las orejas  
y en cualquier conversacion  
soy de la misma manera.  
Si tomo algun niño en brazos  
luego al instante me mea,  
y si no le suelto pronto

hace la otra diligencia.  
Siempre que voy á la plaza  
estoy dando treinta vueltas,  
y al fin compro lo peor  
aunque más caro me cuesta.  
Una morcilla de lustre  
compré un día á una tendera  
y al partirla le encontré  
un pedazo de calceta;  
y dicen que es ascada,  
¿qué tal, si fuese una puera?  
Acíertanme los meados  
que por las ventanas echan.  
Agua me falta en el mar  
y la encuentro en la taberna  
pues mis placeres y el vino  
son agnados donde quiero.  
Deseo tomar oficio,  
y tengo por cosa cierta,  
que si aprendo á calectero  
habian de andar sin piernas  
y si fuera sombrerero  
nacerian sin cabeza.  
Si estudiara medicina,  
aunque es socorrida ciencia,  
porque no ganara yo  
no hubiera persona enferma.  
Un día estrené calzones  
con sus cuatro faltriqueraz,  
y se me hicieron pedazos  
sin echar ochavo en ellas.  
Si voy á alguna funcion  
y salgo muy tarde de ella,  
por cualquier calle que eche  
siempre la ronda me encara  
y si quiero salir libre  
tengo que aflojar moneda.  
Siempre fué mi vecindad  
de casados que pendencian,  
herradores que madrugan,  
caldereros que molestan,  
alguna mesa de trucos  
ó algun maestro de escuela.  
Si es caso que me da gana  
de ir á ver una comedia,  
por estar lleno el teatro  
despiden la gente fuera,  
y si replico en seguida  
que mi dinero me vuelva  
me echan un soplamocosa  
en lugar de la moneda.  
Si de paseo me voy  
donde haya alguna acequia,

viene al punto una crecida  
y la corriente me lleva.  
Una vez que fui cochero  
en casa de una marquesa,  
jamás le cuidé yo mula  
que no se cayera muerta.  
Si á saltar voy un arroyo  
siendo solo de una tercia,  
aunque tome correndilla  
me lie de refrescar las piernas.  
Una vez fui por papel  
para hacer una querella,  
y en aquella propia hora  
se pegó fuego á la tienda.  
Paso que doy adelante  
atrás se queda una legua,  
y el día que bien escapo  
es con mi carga de leña.  
No hay sordo que no me escuete,  
ni ciego que no me vea,  
ni pobre que no me pida,  
ni rico que no me ofenda,  
ni camino que no yerre,  
ni juego en que yo no pierda,  
ni amigo que no me engañe,  
ni vieja que no me quiera.  
En mí lo picado es roto,  
lo raído desvergüenza;  
cuando hay gorro  
no hay sombrero.  
cuando hay zapatos  
no hay medias,  
cuando hay chupa  
no hay camisa,  
cuando hay calzon  
no hay montera,  
cuando hay novia

no hay dinero,  
cuando dinero querella.  
Siempre lleno de desdichas,  
siempre lleno de miserias;  
la sal no me alcanza al agua,  
los muchachos me apedrean,  
todos los perros me ladran,  
los vecinos me desprecian,  
el que me debe no paga,  
y si le pido me niega.  
En fin, tal es mi desgracia  
y mi suerte tan adversa,  
que aun sepultado, discurro  
me echará fuera la tierra.  
Y una niña que aun me quiere,  
y yo me muero por ella,  
ni se atreve á hablarme á mí  
ni me atrevo á hablar con ella:  
si me rio ella se rie,  
si lloro tambien llora ella,  
si canto echa á cantar  
y canta semana y media;  
si la mimo me desprecia  
y si la pego está quieta,  
si ando sin capa anda á cuerpo,  
y si me pierdo se encierra.  
¡Válgate, pues, Dios, señora,  
y qué pesares me cuestas!  
quiera Dios que tú me sufras,  
quiera Dios darte paciencia,  
para que en lazos estrechos  
te entregues de aquesta prenda;  
y así tened esperanza  
y vivir con la creencia,  
que algun día la fortuna  
suele dar vuelta á su rueda.

FIN.

